



Académico Manuel Elkin Patarroyo Murillo

El 9 de enero de 2025 falleció en Bogotá el académico honorario Manuel Elkin Patarroyo. Había nacido 78 años antes en Ataco, Tolima (1946).


A pesar de que fue polémico, su vida y obra fueron extraordinariamente destacadas. Muchas notas póstumas han sido escritas a nivel nacional e internacional. Todas se referirán a hechos concretos. Fue un inmunólogo colombiano, reconocido por desarrollar la primera vacuna sintética contra el paludismo, la SPf66. Se graduó de médico en la Universidad Nacional de Colombia en 1971, donde se formó en inmunología en la Universidad de Yale y realizó estudios de posdoctorado en el Instituto Karolinska de Estocolmo. Dirán que fue el investigador colombiano con mayor número de publicaciones en revistas científicas de alto impacto, que hizo historia al producir su SPf66, aunque ensayos clínicos posteriores mostrarán eficacia variable, por lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró inactiva. Que destacados dirigentes políticos como los presidentes Julio Cesar Turbay y Belisario Betancur, y los reyes de España, Juan Carlos y Sofía lo apoyaron en sus proyectos, y que obtuvo varios premios científicos internacionales y fue postulado para un premio Nobel en Química, aunque tal honor le fue esquivo. Su vacuna sintética produjo sensación en el ámbito científico, aunque dicho entusiasmo se desvaneciera luego con el estudio a gran escala realizado en otros continentes y publicado en *Lancet*, que le daba una baja efectividad.

Lo conocí en 1973 en un simposio sobre Fiebre Reumática que organicé en Neiva, como parte del programa de Educación Médica que desarrollamos en una casa farmacéutica. Tendría unos 28 años. El profesor Fernando Chalem, de la Universidad Nacional, lo llevó para que presentara su trabajo sobre anticuerpos anti-fibra miocárdica, poco antes de que apareciera publicado en una revista cardiológica de alto impacto. Allí trabé amistad con él, y me impresionó su simpatía, su seguridad en sí mismo, y su proyección como futuro investigador. Posteriormente organizamos una serie de simposios sobre Fiebre Reumática en varias importantes ciudades del país, con participación del Profesor John Zabransky, experto en estreptococias de la Universidad de Nueva York, que luego repetimos y ampliamos a nivel internacional en Jamaica, con la participación de destacados expertos. En aquella oportunidad agradeció a los académicos Efraím Otero (director de Colciencias), Alberto Vejarano (secretario de Salud de Bogotá) y a mí, como Director Médico de la casa Wyeth en Colombia, como sus más importantes patrocinadores en asuntos logísticos y económicos de aquellas épocas. Destacados académicos como José Félix Patino y Pablo Gómez Martínez también fueron importantes “fans” de Patarroyo, lo que llevó a que se le otorgara la distinción de ser Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina. También en un simposio de alto nivel realizado por Patarroyo en Bogotá, el presidente de la Academia, Gómez Martínez, entregó el diploma de Miembros Honorarios a varios Nobel de Medicina que participaron.

Med 2025; 47(1): 187-188

<https://doi.org/10.56050/RM-47-1-016>

www.revistamedicina.net

© 2025 Los autores. Este artículo se distribuye bajo los términos de la licencia **Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)**. Publicado con  **index** en nombre de Academia Nacional de Medicina de Colombia.

Tenía facilidad para relacionarse con estos personajes, a los que tuteaba con naturalidad. Era un natural y exitoso “lobista”.

A lo largo de su carrera, Patarroyo recibió numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 1994, el Premio Robert Koch el mismo año y el Premio León Bernard otorgado por la OMS en 1995. Además, fue distinguido con doctorados *honoris causa* por diversas universidades y condecoraciones nacionales e internacionales. Pero su aceptación no fue unánime. En el pico de su carrera, y en el importante mismo curso organizado por Patarroyo en Bogotá, uno de los famosos conferencistas que trajo negó que el campo de las vacunas para la malaria se hubiera conseguido algo. En una visita que realice a un importante centro de investigación de enfermedades tropicales en Sao Paulo, Brasil, para mi sorpresa no habían oído hablar de él. La revista Time sacó en los noventa un número especial sobre Malaria, Patarroyo no fue mencionado. Su argumento para explicar dicha omisión se basó en que eso era parte de una campaña contra investigadores del tercer mundo. Él se había atrevido a competir con la investigación realizada por poderosas casas farmacéuticas sobre este tema.

Tuve la oportunidad de conocer a su familia, que, a pesar de su origen humilde, se encargó de criar unos vástagos destacados. Su padre era un liberal, ex Sargento del ejército colombiano, que decía que en su casa podía faltar pan, pero no libros. Entre ellos, además de Manuel Elkin, están también el destacado inmunólogo Manuel Patarroyo, del Instituto Karolinska de Estocolmo, dos médicas que fueron mis alumnas en la Javeriana, y su cuñado, el Profesor

Amador, Neurólogo de la Nacional. Además de su esposa, pediatra, hija de un profesor de esa materia, y su hijo, natural heredero y continuador de la obra de su padre.

Su personalidad algo teatral me recordaba la del Profesor surafricano, Christian Barnard, a quien conocí en una conferencia en la Javeriana, organizada por su amigo, el académico Jorge Reynolds Pombo. Manejaban a la prensa, que los consideraba una especie de estrellas de la farándula.

Tuvo puntos controversiales en relación con el uso de primates en sus investigaciones, lo que generó debates éticos y legales en Colombia y otros países. A pesar de estos desafíos, él se defendía buscando soluciones para enfermedades que afectan a las poblaciones más vulnerables.

Estoy de acuerdo con lo escrito en notas de prensa sobre su fallecimiento: “El legado de Manuel Elkin Patarroyo perdurará en la ciencia médica, inspirando a futuras generaciones de investigadores en enfermedades infecciosas y en la búsqueda de innovaciones que mejoren la salud global”. La Academia Nacional de Medicina, en un bello mural sobre sus destacados académicos, pintado por el académico y polifacético Fernando Sánchez Torres, aparece su figura en el tercer recuadro, al lado de otros como el neurofisiólogo Rodolfo Llinás, el cirujano José Félix Patino y el parasitólogo Hernando Groot Lievano.

Prefiero recordarlo como un pionero, un soñador, un optimista, un gran trabajador, pero en especial un buen amigo. Ciertamente fue un personaje importante. Que en paz descanse, académico Patarroyo.